

Regeneración

Semanal Revolucionario.

Entered as Second-Class Matter,
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 1 DE ENERO DE 1916.

NUMERO 219.

A los Trabajadores del Mundo.

Los que firmamos esta protesta, como sostenedores que somos del periódico "REGENERACION" y testigos de la conducta que observan las camaradas que componen la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y el Grupo Editor de "REGENERACION", no podemos permanecer en silencio por más tiempo cuando vemos que individuos de mala índole como son los hombres que componen el Grupo "Fraternidad", de Boston, Mass., quienes titulándose anarquistas tratan de desprestigiar un movimiento como el mexicano, y conocedores como somos de que este movimiento ha sido, pese a quien sea, orientado por los compañeros redactores del periódico que hemos mencionado, protestamos contra las calumnias que se levantan en contra de estos camaradas, como las contenidas en una carta que el Grupo "Fraternidad" envió al Grupo "Los de siempre", de Valladolid, España, y que "El Porvenir del Obrero", de Mahón, publicó el 14 de Octubre de 1915.

Entre muchas de las calumnias que pueden leerse en dicha carta, encontramos esta: "Alerta, compañeros, que el timbre de la revolución mexicana llega hasta esa, según informaciones de la aparición de un nuevo periódico defensor de la farsa política llamada por unos pocos vividores 'Revolución Social'."

¿Pueden ser más necios los que niegan que en México existe un movimiento económico? ¿O es que ya olvidaron que en "REGENERACION" se publicaban noticias de la Revolución copiadas de los diarios burgueses, citando el nombre de cada periódico, su fecha y lugar de publicación? ¡A un lado las mentiras, señores del Grupo "Fraternidad"!

Signa la carta: "Aquí en esta localidad nos reunimos ciento cincuenta compañeros dispuestos a marchar a México a luchar con el fusil o a trabajar las tierras ya 'apropiadas' según los redactores de 'REGENERACION'; p. os, según dicho periódico, en México se practica: el comunismo anarquico. Antes de salir de aquí, y para que el viaje no fracasara, nos comunicamos con un compañero que residía en Los Angeles, Cal., el cual se puso inmediatamente en marcha, internándose en México, y guiado por 'REGENERACION', visitó las partes más importantes de la 'revolución' (según el periódico) y no halló más que luchas políticas de cuatro desangradores del pueblo que aspiraban a enlambarse."

¡Mentira, señores! Vosotros no podéis haberos reunido tal como lo decís, porque habríais necesitado además de unos pocos millares de dólares para sufragar los gastos, haber exterminado toda vigilancia, esto es, habríais tenido que encarcelar a todos los guardianes del Capital, ya que burlarlos es muy difícil. ¿Es que ignoráis que Boston se encuentra a cerca de dos mil quinientas millas de la frontera mexicana? ¿Qué pensabais hacer para caminar tan larga distancia sin ser detenidos por la policía de los Estados Unidos y llevados a la cárcel? ¿Es que tenéis que men-

tir para ver de realizar vuestros sueños de desprestigiar a los compañeros de "REGENERACION"? Seguimos leyendo la carta: "Esta misma proposición se la hicieron a un compañero de aquí, diciéndole que fuese a vivir fuera de la localidad él y su familia y que sus gastos serían costeados por los fondos de 'REGENERACION', con tal que escribiera semanalmente unas notas de la 'revolución' con tal que venían del campo de la lucha. Dicho compañero se negó a ser instrumento de tal estafa."

No tienen otra cosa que hacer los trabajadores que leer la colección de "REGENERACION", en la que verán que al darse las noticias, se citan los periódicos de los cuales se toman, como se ha dicho antes. Nunca han tenido necesidad de inventar noticias los redactores de ese periódico, portavoz de la verdad. Pero vemos que no dais ni el nombre del famoso compañero que tenía que inventar las noticias. ¿Por qué no lo dais, así como el de vuestro colaborador que andaba visitando los lugares de la Revolución? ¿Por qué sois tan cobardes? ¿Por qué no decís la verdad? ¿Por qué sois tan fraudulentos?

Signa la carta: "Aquí los que escribían 'REGENERACION' pues nada menos que con su déficit comoraron una gran extensión de terreno, en el que trabajan, no ellos, sino diez trabajadores, que son villanamente explotados, haciéndoles creer que los productos de la finca son para la revolución mexicana."

¿Que indignación no producirá en nuestros pechos de trabajadores tanta infamia, tanta calumnia, tanto fraude, cuando por ser los que firmamos esta protesta vecinos de la ciudad de Los Angeles, somos testigos de la seriedad, fi meza y abnegación de los compañeros que forman la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano? Que han comprado una gran extensión de terreno, ¡cuánta infamia mostráis al escribir tanta mentira, cuando vuestra misma conciencia os dice: mentís, mentís! Podéis escribir al propietario I. J. Cushing, Los Angeles, Cal., quien como dueño del terreno y de la casa en que habitan los compañeros Flores Magón, desmentirá redondamente vuestra audaz afirmación de que ellos han comprado el terreno.

La gran extensión de terreno a que os referís es la grandísima cantidad de cinco acres y medio de tierra, estando plantado de árboles frutales el medio acre, y la cantidad de dinero que se paga por toda esa incalculable extensión de terreno es la enorme suma de \$25.00 mensuales. Sois tan villanos que llegáis hasta decir que son diez los trabajadores que son villanamente explotados haciéndoles creer que los productos de la finca serán para la Revolución. ¡Que descaró! ¿Por qué no dais los nombres de esos diez trabajadores? ¿Sabéis quiénes son? Son: Librado Rivera, Ricardo Flores Magón, Trinidad Villarreal, Enrique Flores Magón, y José Flores. Total: ¡cinco! Y esos cinco esclavos son los que forman la Junta Organizadora

del Partido Liberal Mexicano y de los Estados Unidos, y envidiosos de la popularidad de que disfrutan entre la clase trabajadora, tratáis de buscar su desprestigio, valiéndos de lo más ruin a que puede apelar un hombre: la mentira.

Los trabajos del Partido Liberal Mexicano no han sido jamás superados por un grupo igual al vuestro. Los muchos años de prisión que han sufrido nuestros compañeros de la Junta han sido bastante para que a un hombre falte de fe en el triunfo de la causa de los oprimidos, le hubiesen hecho callar y rendirse. Nuestros compañeros han hecho todo lo contrario, pues que tan pronto como salen de una prisión, están ya a nuestro lado, iluminando con sus instructivos artículos las conciencias de los proletarios. Vosotros no hacéis nada igual a esto, porque comprendéis vuestra incapacidad para ello; pero si os da parte del gobierno de México y decís a una labor indigna de un

Es la envidia y la maldad lo que os ha hecho mentir tan descaradamente. Es que vosotros no sois capaces de afrontar los peligros, torturas y prisiones que han sufrido nuestros compañeros por parte del gobierno de México y decís a una labor indigna de un

ALTO AHÍ

Suspendemos hoy nuestra sección de defensa de la Revolución Mexicana y de la labor de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano que con el título de "¡Alto Ahí!" ha venido apareciendo en estas columnas, para dar cabida al Manifiesto que nuestros compañeros residentes en esta ciudad expidieron el 19 de Diciembre último, dirigiéndolo a los trabajadores del mundo.

Consideramos de importancia la reproducción de dicho Manifiesto que profusamente ha circulado en hojas sueltas, porque ese documento revela que el pueblo productor, que la clase trabajadora está con nosotros y en contra de los que nos calumnian, y lo mejor de este documento que hoy reproducimos, es que está calzado por compañeros y compañeras que nos conocen personalmente, que frecuentan las oficinas de la Junta y de REGENERACION, que saben cómo vivimos, que están al corriente de nuestros sacrificios, de nuestras angustias, de nuestros esfuerzos. Estos compañeros, mejor que ningún otro pueden desmentir a los que nos llaman vividores, porque a ellos les consta la vida humilde que hacemos, así como nuestros hábitos de laboriosidad, laboriosidad que nos pone a veces al borde del sepulcro, cosa que no le pasa a ningún vividor.

El documento es igualmente importante, porque está firmado por hombres y mujeres que están al corriente de lo que ocurre en México, y conocen el origen de la Revolución, no por lo que han leído en la prensa sino por experiencia personal, porque son de origen mexicano o porque han vivido en México, y, además, es importante el documento porque los que lo calzan con sus nombres, son anarquistas, perteneciendo unos al Centro de Estudios Racionales, otros a los Grupos "Armonía y Solidaridad," "Luz y Vida" y "Los sin Fortuna" de esta ciudad, o por compañeros que, aunque no afiliados a grupo anarquista alguno, defienden con energía los principios del comunismo anarquista.

Nuestros detractores y enemigos de la Revolución Mexicana creían que estábamos solos. ¡Qué error! Con nosotros están todos los desheredados que suspiran por el advenimiento de la sociedad de los iguales y de los libres.

La prensa obrera debe tomar nota de este documento. Los difamadores de la Revolución Mexicana son unos cuantos bribones. Sus sostenedores y admiradores son miles.

RICARDO FLORES MAGÓN.

anarquista: la later efecence de la columna.

Por lo expuesto, los que al calificar de los compañeros que forman la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, protestamos de la manera más enérgica contra todo lo que trate de denigrarlos, pues nos constan sus sacrificios, porque los palpamos personalmente, y estamos al corriente de su vida y de sus trabajos. Por lo que respecta a los individuos que forman el Grupo "Fraternidad", declaramos que no son anarquistas, que deshonran el nombre de anarquista, porque el anarquista no miente y los del Grupo "Fraternidad" son embusteros, embusteros.

Los Angeles, California, Diciembre 19 de 1915.

F. Moreno, José González, Vicente M. Rojas, B. Elizondo, Ramon Felix, Isaac Robledo, Tomas Parrel Cordero, T. Valencia, M. Garcia, Emilio Lopez, Teodoro Ramirez, M. Valencia, Moises Cuadros, José Avila, Gilberto Garcia, Juan Cardozo, M. C. Rodriguez, José Diaz, Raul Palma, Antonio Zaula, Tomas Espinosa, J. Dorado, S. Ramirez, J. M. Garcia, Trinidad Lopez, Santana Monreal, Guillermo Monreal, José Monreal, Antonio Monreal, Carlos Monreal, Justa Monreal, Anita Monreal, F. Vazquez, Abraham Gardea, Vicente M. Rojas, José M. Rios, Pedro C. Pavlet, Norberto Robledo, Odilon Luna, Melesio Contreras, Tomas Mujica, Francisco Sapien, José Martínez, Francisco Hernandez, Emilio Ortega, Jesus Villarreal, Angel B. Rivera, Alfredo Valles, F. Vazquez, José M. Gamez, D. Salcedo, I. Martel, M. H. Alvarado, Rodrigo Vazquez, Angel Garcia, José M. Marquez, P. de la C. A. Flores, Nicolas Sandoval, Baldomero Ojeda, Guillermo Nieto, Amado Rincon, Isaac Telles, Tomas Mata, Felipe Magdaleno, Jesus Rincon, Antonio Rincon, Refugio C. Rincon, Agustín G. Mata, Protasio Reyes, O. E. Zelaya, Benito Gutierrez, Rosendo Palacios, Valentin Martinez, Cruz C. Aguirre, Teresa Gutierrez, I. Gonzalez, Ramonita Gonzalez, Antonio Gonzalez, Florencia L. Hernandez, María E. Juarez, Eustacio Juarez, Felix Rojas, José R. Uresti, Pedro Hernandez, Tomas Hernandez, Gumersindo Hernandez, Lazaro Medrano, Primitivo Aguirre, Ascencion Martinez, Blas Hernandez, Eliza T. Martinez, Juan M. Moreno, Susana Martinez, Esteban Estrada, L. Rodarte, José Cisneros, Micela Varela,

Conservemonos Puros

Nada hay más dañoso para el movimiento revolucionario que entrar en componendas con los políticos.

Si los radicales queremos conservar la pureza de nuestros principios y nuestra propia lealtad personal a la Revolución Social Económica que actualmente se desarroya en la región mexicana, conservemonos puros, evitando y rechazando toda componenda o compromiso con las facciones políticas personalistas.

Evitemos las componendas, que "quien a dos años sirve, con alguno queda mal;" y la desgracia hace con quien se queda mal

Maximina de Cisneros, Juan Rincon, Juan Rincon, Anastasio Mancillas, Rosa C. Mancillas, Miguel Carrillo, Andres Moreno, Samuel Moreno, Nicanora Hernandez, Ruperta Morales, Baudelio Martinez, Luz Rojas, Benita Talavera, Vicente Talavera, Cornelio Romo, Geronima Romo, Carmen Romo, Raul Romo, Francisco Pedroza, Dolores Pedroza, José Rodríguez, Librada Lara, Luz Medrano, Carmen Medrano, Moises Medrano, Marcelo Talavera, Carmen M. Talavera, Pedro Rincon Gallardo, Jesus Rincon Gallardo, Aurelia Medrano, Genaro Avila, Domingo Aragon, Delino Calderon, Prisciliano Lemus, Eutimio N. Avila, Antonio Lopez.

¡ATENCIÓN!

I.— La Revolución Mexicana es un movimiento del pobre contra el rico.

II.— El Partido Liberal Mexicano y su organo en la prensa, REGENERACION, se han esforzado y se esfuerzan por encauzar ese movimiento revolucionario por el sendero del comunismo anarquista.

III.— Los ataques contra la Revolución Mexicana, contra la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y contra el Grupo Editor de REGENERACION, si son hechos por proletarios, constituyen una traición a la causa de la emancipación económica, política y social de la especie humana.

Trabajadores, hombres y mujeres: todos los que estéis de acuerdo con los tres puntos arriba expresados, decidnoslo para publicar vuestros nombres en REGENERACION, para que la prensa obrera, los grupos anarquistas y los trabajadores de todo el mundo sepan que los hombres y las mujeres que trabajan, que piensan y que sienten ansias de redención, están con nosotros, y que en contra solo están unos cuantos impotentes, unos cuantos desechados, unos cuantos envidiosos que sacrifican los principios anarquistas a la satisfacción de rencores irracionales y bajos.

Se entra en componendas con el enemigo, con los políticos; se admite su cooperación en la lucha emprendida por la emancipación del proletariado y a cambio se acepta cooperar al encumbramiento de esos zánganos, y a la larga ellos son los que sacan el mayor provecho y el proletariado la peor parte.

Aparentar ser carrancista o de cualquiera otra filiación política, para sacar al momento todos los elementos posibles a esos paraisos y retirarse después aoperar por cuenta propia a beneficio del proletariado, es excelente; pero hacer pactos de alianza con partidos políticos personalistas, por medio de los cuales se conduzca a los trabajadores al matadero para derrocar a un tirano y encumbrar a otro en su lugar, es criminal.

Alianzas de ese género no deben existir entre los que se dicen luchar por la causa del proletariado con los partidos políticos personalistas. No deben ni pueden de buena fé, en lo que respecta al proletariado, existir esas alianzas.

Aceptarlas es remachar las cadenas del esclavo, por la sencilla razón de que por medio de esas alianzas se distraen para el beneficio y encumbramiento de sus propios verdugos, las energías, los entusiasmos, los sacrificios y la sangre del proletariado, que debieran dedicarse a su propia emancipación.

Por medio de esas odiosas componendas se distrae al obrero, se tienden al mejoramiento del trabajador, con leyes imbéciles reglamentando el trabajo, con huelgas pacíficas inútiles que a nada conducen más que a hacer reír a los patrones por la estupidez de las borregadas laborantes que en vez de arrebatar virilmente lo que de derecho les pertenece, se andan arrastrando a los pies de los amos para que los aumenten el centavito en el jornal y los disminuyan el minuto en las horas de trabajo.

Con componendas, con súplicas, con lágrimas, con lloqueos de niñas púberes, nada se logra, más que ser la irritación de los de arriba. Lo que debe hacerse es ser hombres, erguirse altivos, rechazar toda componenda con los políticos que son los instrumentos de nuestros explotadores y nuestros opresores, y virilmente, rectamente, sin cobardías y como hombres de valor y de conciencia, enfrentarse a los de arriba, arrebatarles de las manos lo que a nosotros nos pertenece, la riqueza social, porque nosotros los trabajadores la hemos creado, y con nuestras cadenas rotas hundir los cráneos y resquebrajar los huesos de cuanto burgués, de cuanto mandón y de cuanto fraile exista sobre la faz de la tierra.

Seamos hombres y conservemonos puros, inflexibles, incorruptibles, tenaces en nuestros propósitos de salir adelante, de arrollar cuanto obstáculo se presente a nuestro paso.

Mientras seamos cobardes y aceptemos odiosas y vergonzosas componendas con los políticos, no seremos más que una manada de borrego que irán al matadero para el beneficio de nuestros propios verdugos.

Conse: vónonos puros. Rechacemos toda componenda. Y como hombres, como debe ser, marchemos a la conquista de nuestros derechos y de la vida por caminos rectos, haciendo tabula rasa de la Autoridad, del Capital y el Clero.

ENRIQUE FLORES MAGÓN.

BARBARIE TEXANA

Una vez más llamamos la atención de la prensa obrera mundial y de los trabajadores en general, sobre la situación en que se encuentran nuestros camaradas presos en Texas. Se trata de Rangel, Alzido, Cisneros y demás compañeros que fueron condenados a largas sentencias unos, y otros a pasar toda la vida en presidio, por sostener el ideal anarquista y estar dispuestos a derramar su sangre por él.

Estos compañeros son dignos del apoyo de toda la comunidad obrera. Ellos, como los confesaron honradamente ante el jurado, iban en marcha hacia México a luchar contra el Capital, la Autoridad y el Clero, y por ser anarquistas fueron condenados. Si hubieran declarado que iban a luchar en favor de Carranza, no habrían pisado los campos penales de Texas.

Y si esto es así, si estos mártires sufren por los ideales anarquistas, ¿por qué guarda silencio la prensa anarquista?

Lucio R. Ortiz fue asesinado villanamente por uno de los esbirros del Campo Penal número 1, en Perry Landing, Texas. Dimos cuenta detallada del suceso, y la prensa anarquista... callada.

Que la prensa burguesa guarde silencio cuando sufre alguno de los nuestros, es natural; pero que haga otro tanto la prensa obrera, su silencio tiene más que este nombre: ¡jerimen!

Parece duro el término; ¡jerimen!, y, sin embargo, es el apropiado en este caso. Si no somos solidarios con los nuestros, entonces ¿con quién vamos a serlo?

Basta ya de disimulos, compañeros de los grupos editores de la prensa obrera. El pueblo necesita que le demos altos ejemplos de solidaridad, de abnegación, de valor, de desinterés. ¡A hacer algo por los caídos! ¡No dejemos que uno a uno vayan cayendo asesinados por carcerales brutales los que forman parte de la familia anarquista!

Ahora es Pedro Perales, otro de los compañeros presos en el mismo Campo Penal, quien puede recibir la muerte de un momento a otro. A Pedro Perales le tienen un odio bestial los esbirros. El mismo bandido que asesinó a Lucio R. Ortiz, le ha aplicado seis veces ya el tormento de los golpes. La situación de Perales es crítica.

¡No se hana nada por Perales! ¡Sancionemos con nuestro silencio su martirio, como sancionaron los trabajadores con su silencio el asesinato de Lucio R. Ortiz!

¡Vamos, que al crimen se va acumulando el crimen! Primeramente, por no querer ayudar al Partido Liberal Mexicano, no se puso en condiciones a Rangel y compañeros de pasar con facilidad la línea divisoria para ir a luchar por México por Tierra y Libertad, y por el grupo de luchadores fueron arrestados y condenados. Ahora, si siquiera una línea de

hacíamos. Les dije que iba libre, por G. Aguilar; VII.—[Así se lucha! Así se hace! mos a trabajar en las labores Resumen, por R. Delgado; de la aceituna. Se retiraron; VIII.—[Hijo del pueblo], pero para volver como a la media hora trayendo un trabajador preso e hicieron que mi compañero y yo les siguiera-ramos. En la cárcel nos registraron todas las ropas, sacaron el portamonedas con dos pesos. Al día siguiente fuimos puestos en libertad, a las diez, sin darnos de almorzar. Reclame mi dinero, y el carcelero me dijo que el no lo tenía. Fui a la Corte y expuse mi quita, y como no compareció la policía por estar durmiendo, tuve que ir a las 2 P. M., diciéndome el Juez que los policías no me habían encontrado nada, a lo que yo le dije que me habían robado, sin miedo ninguno a que me arrestaran de nuevo, porque con la razón no le temo a nada, pero todo fue en vano, pues tuve que salirme sin conseguir mi dinero, y gracias a una familia española que nos ayudó, hemos comido, pues de no encontrar protección con los trabajadores, mal la hubiéramos pasado. Esto lo pongo en conocimiento de todos los trabajadores para que se an una vez más para lo que sirve la Autoridad, y no esperen que haya justicia sobre la tierra, sino hasta cuando la hagamos nosotros mismos. aboliendo todo gobierno.

JOAQUIN FERNANDEZ, San Fernando, Cal., 18 de Diciembre de 1915.

Da vergüenza que dado el grado de cultura a que ha llegado la humanidad, se cometan atrocidades como el sufrimiento por el compañero Fernandez. Privar de su libertad a un hombre que no ha cometido la mas leve falta es hacer la mas sangrienta burla de la dignidad humana.

Ya comenzamos a despachar nuestra correspondencia. Tengan paciencia y continúen ayudando los que aún no reciben contestación.

Nuestros lectores están al corriente de la alimentación que reciben los presos de la penitenciaría de Texas. Respecto de sus vestidos, hay que saber que son de lana, y hay que llevarlos a raíz del cuerpo, pues no dan ropa interior. Los zapatos, duros como el fierro de madera; no dan calcetines, y en pleno invierno tienen que trabajar los presos entre el lodo, transidos de frío, muertos de fatiga y de hambre.

Compañeros: dejar abandonados a su suerte a los camaradas presos en Texas, es un crimen. Agitemos la opinión a favor de ellos; pero agitemos con constancia, con empeño.

Tiene la palabra la prensa obrera.

RICARDO FLORES MAGON.

Una Queja

El compañero Joaquín Fernandez se queja de un abuso de que fue víctima en San Fernando, California. He acaes a Rangel y compañeros de pasar con facilidad la línea divisoria para ir a luchar por México por Tierra y Libertad, y por el grupo de luchadores fueron arrestados y condenados. Ahora, si siquiera una línea de

hacíamos. Les dije que iba libre, por G. Aguilar; VII.—[Así se lucha! Así se hace! mos a trabajar en las labores Resumen, por R. Delgado; de la aceituna. Se retiraron; VIII.—[Hijo del pueblo], pero para volver como a la media hora trayendo un trabajador preso e hicieron que mi compañero y yo les siguiera-ramos. En la cárcel nos registraron todas las ropas, sacaron el portamonedas con dos pesos. Al día siguiente fuimos puestos en libertad, a las diez, sin darnos de almorzar. Reclame mi dinero, y el carcelero me dijo que el no lo tenía. Fui a la Corte y expuse mi quita, y como no compareció la policía por estar durmiendo, tuve que ir a las 2 P. M., diciéndome el Juez que los policías no me habían encontrado nada, a lo que yo le dije que me habían robado, sin miedo ninguno a que me arrestaran de nuevo, porque con la razón no le temo a nada, pero todo fue en vano, pues tuve que salirme sin conseguir mi dinero, y gracias a una familia española que nos ayudó, hemos comido, pues de no encontrar protección con los trabajadores, mal la hubiéramos pasado. Esto lo pongo en conocimiento de todos los trabajadores para que se an una vez más para lo que sirve la Autoridad, y no esperen que haya justicia sobre la tierra, sino hasta cuando la hagamos nosotros mismos. aboliendo todo gobierno.

JOAQUIN FERNANDEZ, San Fernando, Cal., 18 de Diciembre de 1915.

Da vergüenza que dado el grado de cultura a que ha llegado la humanidad, se cometan atrocidades como el sufrimiento por el compañero Fernandez. Privar de su libertad a un hombre que no ha cometido la mas leve falta es hacer la mas sangrienta burla de la dignidad humana.

Ya comenzamos a despachar nuestra correspondencia. Tengan paciencia y continúen ayudando los que aún no reciben contestación.

Nuestros lectores están al corriente de la alimentación que reciben los presos de la penitenciaría de Texas. Respecto de sus vestidos, hay que saber que son de lana, y hay que llevarlos a raíz del cuerpo, pues no dan ropa interior. Los zapatos, duros como el fierro de madera; no dan calcetines, y en pleno invierno tienen que trabajar los presos entre el lodo, transidos de frío, muertos de fatiga y de hambre.

Compañeros: dejar abandonados a su suerte a los camaradas presos en Texas, es un crimen. Agitemos la opinión a favor de ellos; pero agitemos con constancia, con empeño.

hacíamos. Les dije que iba libre, por G. Aguilar; VII.—[Así se lucha! Así se hace! mos a trabajar en las labores Resumen, por R. Delgado; de la aceituna. Se retiraron; VIII.—[Hijo del pueblo], pero para volver como a la media hora trayendo un trabajador preso e hicieron que mi compañero y yo les siguiera-ramos. En la cárcel nos registraron todas las ropas, sacaron el portamonedas con dos pesos. Al día siguiente fuimos puestos en libertad, a las diez, sin darnos de almorzar. Reclame mi dinero, y el carcelero me dijo que el no lo tenía. Fui a la Corte y expuse mi quita, y como no compareció la policía por estar durmiendo, tuve que ir a las 2 P. M., diciéndome el Juez que los policías no me habían encontrado nada, a lo que yo le dije que me habían robado, sin miedo ninguno a que me arrestaran de nuevo, porque con la razón no le temo a nada, pero todo fue en vano, pues tuve que salirme sin conseguir mi dinero, y gracias a una familia española que nos ayudó, hemos comido, pues de no encontrar protección con los trabajadores, mal la hubiéramos pasado. Esto lo pongo en conocimiento de todos los trabajadores para que se an una vez más para lo que sirve la Autoridad, y no esperen que haya justicia sobre la tierra, sino hasta cuando la hagamos nosotros mismos. aboliendo todo gobierno.

JOAQUIN FERNANDEZ, San Fernando, Cal., 18 de Diciembre de 1915.

Da vergüenza que dado el grado de cultura a que ha llegado la humanidad, se cometan atrocidades como el sufrimiento por el compañero Fernandez. Privar de su libertad a un hombre que no ha cometido la mas leve falta es hacer la mas sangrienta burla de la dignidad humana.

Ya comenzamos a despachar nuestra correspondencia. Tengan paciencia y continúen ayudando los que aún no reciben contestación.

Nuestros lectores están al corriente de la alimentación que reciben los presos de la penitenciaría de Texas. Respecto de sus vestidos, hay que saber que son de lana, y hay que llevarlos a raíz del cuerpo, pues no dan ropa interior. Los zapatos, duros como el fierro de madera; no dan calcetines, y en pleno invierno tienen que trabajar los presos entre el lodo, transidos de frío, muertos de fatiga y de hambre.

Compañeros: dejar abandonados a su suerte a los camaradas presos en Texas, es un crimen. Agitemos la opinión a favor de ellos; pero agitemos con constancia, con empeño.

Tiene la palabra la prensa obrera.

RICARDO FLORES MAGON.

Una Queja

El compañero Joaquín Fernandez se queja de un abuso de que fue víctima en San Fernando, California. He acaes a Rangel y compañeros de pasar con facilidad la línea divisoria para ir a luchar por México por Tierra y Libertad, y por el grupo de luchadores fueron arrestados y condenados. Ahora, si siquiera una línea de

hacíamos. Les dije que iba libre, por G. Aguilar; VII.—[Así se lucha! Así se hace! mos a trabajar en las labores Resumen, por R. Delgado; de la aceituna. Se retiraron; VIII.—[Hijo del pueblo], pero para volver como a la media hora trayendo un trabajador preso e hicieron que mi compañero y yo les siguiera-ramos. En la cárcel nos registraron todas las ropas, sacaron el portamonedas con dos pesos. Al día siguiente fuimos puestos en libertad, a las diez, sin darnos de almorzar. Reclame mi dinero, y el carcelero me dijo que el no lo tenía. Fui a la Corte y expuse mi quita, y como no compareció la policía por estar durmiendo, tuve que ir a las 2 P. M., diciéndome el Juez que los policías no me habían encontrado nada, a lo que yo le dije que me habían robado, sin miedo ninguno a que me arrestaran de nuevo, porque con la razón no le temo a nada, pero todo fue en vano, pues tuve que salirme sin conseguir mi dinero, y gracias a una familia española que nos ayudó, hemos comido, pues de no encontrar protección con los trabajadores, mal la hubiéramos pasado. Esto lo pongo en conocimiento de todos los trabajadores para que se an una vez más para lo que sirve la Autoridad, y no esperen que haya justicia sobre la tierra, sino hasta cuando la hagamos nosotros mismos. aboliendo todo gobierno.

JOAQUIN FERNANDEZ, San Fernando, Cal., 18 de Diciembre de 1915.

Da vergüenza que dado el grado de cultura a que ha llegado la humanidad, se cometan atrocidades como el sufrimiento por el compañero Fernandez. Privar de su libertad a un hombre que no ha cometido la mas leve falta es hacer la mas sangrienta burla de la dignidad humana.

Ya comenzamos a despachar nuestra correspondencia. Tengan paciencia y continúen ayudando los que aún no reciben contestación.

Nuestros lectores están al corriente de la alimentación que reciben los presos de la penitenciaría de Texas. Respecto de sus vestidos, hay que saber que son de lana, y hay que llevarlos a raíz del cuerpo, pues no dan ropa interior. Los zapatos, duros como el fierro de madera; no dan calcetines, y en pleno invierno tienen que trabajar los presos entre el lodo, transidos de frío, muertos de fatiga y de hambre.

Compañeros: dejar abandonados a su suerte a los camaradas presos en Texas, es un crimen. Agitemos la opinión a favor de ellos; pero agitemos con constancia, con empeño.

Tiene la palabra la prensa obrera.

Carranza Artero

No solamente iguala Carranza a Porfirio Díaz, sino que le sobrepasa.

Díaz fue un jesuita de buena cepa. Sin embargo, Carranza le excede, porque Díaz no fue lo bastante astuto, cínico e hipocrita. Para aparentar amor e interés hacia la clase trabajadora, como lo hace don Venustiano, a pesar de detestar cordialmente de los trabajadores.

Díaz, para hacerse atmosfera, se conformo con la prensa venal de los políticos. Carranza llega hasta la obra, introduce en ella a los hombres y se hace alabar en esos periódicos que debían conservar puras sus planas y dedicarse por completo al avance de los trabajadores, y no a alabanzas asquerosas de los tiranos, explotadores y embaucadores de la misma clase obrera que dichos periódicos pretenden defender.

Carranza, mas artero que Porfirio Díaz, hace que los trabajadores creen confianza en él, admitiéndoles en la ciudad de México, que ocupen el lujoso Palacio de los Azulejos, donde antes estuvo el Jockey Club, formado por la flor y nata de la aristocracia y burguesía de la época de Porfirio Díaz, y hace que sus subalternos de alguna gerarquía presidan las fiestas de mayor importancia hasta con uniforme militar, para deslumbrar a las masas obreras y hacerlas soñar con un gobierno que de veras se preocupa por ellas.

Carranza mas astuto que Díaz, decreta la repartición de tierras; pero de tan sabia manera combinada, que a la larga, los pocos que gocen de tales "beneficios" quedarán nuevamente reducidos a la esclavitud.

Carranza ha establecido una "era de reivindicaciones obreras", pero de tal manera que cuando él, Carranza, sea ya lo bastante fuerte para descubrir su verdadera personalidad de burgues reaccionario, los obreros estén cogidos entre sus redes e impotentes para salir de ellas sin nuevos sacrificios cruentos.

Pero, por mas cuidado que actualmente tiene Carranza para ocultar su verdadera personalidad de burgues que odia la emancipación del proletariado, hay actos suyos que se escapan de su vigilancia, salen a luz y le denuncian en su verdadera deformidad moral.

Ahi estan, por ejemplo, nuestros camaradas del Grupo Pedro Kropotkin, de Monterrey, que por hacer propaganda netamente anarquista, han visto su domicilio social, la Casa del Obrero, en aquella capital neoloneense, invadida por los esbirros carrancistas que se llevaron y destruyeron todos los libros sociológicos de su biblioteca que con tantos sacrificios habían formado, y ellos, nuestros camaradas, han sido introducidos en la Penitenciaría del Estado, sin haber como ido acto alguno que ameritase tal atropello ante los ojos de un legalista.

mas fuerte que la cadena de hierro. Comprendió entonces, que otra tenía que ser la semilla que había de sembrar e inclinó sobre el surco sembraba, sembraba, sembraba.

—Buen labrador, ¿que sembrabas?

El labrador levantó la vista y respondió:

—Siembro mansedumbres, siembro resignaciones, santas virtudes que por el amor tienen que suavizar la mano del tirano. ¡Nada como el amor para ablandar los corazones de los malos!

Así habló el labrador, y, suspirando, fue depositando en el surco la simiente y sus lágrimas.

Pasaron los siglos, y el labrador, encorvado, sembraba, sembraba.

—Buen labrador, ¿que sembrabas?

El labrador levantó la vista y respondió:

—Siembro rebeldías. La simiente santa que ha de conquistar por el hombre este paraíso que llamamos Tierra. La rebeldía del pensamiento derribó los tiranos del cielo; la acción rebelde derribará los tiranos de la Tierra.

Así habló el labrador, y, reanudando su tarea, se perdió en el horizonte sembrando, sembrando, sembrando la santa semilla de la Anarquía.

RICARDO FLORES MAGON.

Regeneración

English Section

Edited by WM. C. OWEN

SUBSCRIPTION RATES
Single copy, 5 cts.
One dollar a year—6 months, 50c.

No. 219
Saturday Jan. 1, 1916

Send money payable to
ENRIQUE FLORES MAGON.
P. O. Box 1236, Los Angeles, Cal.

How Can Freedom Mean Compulsion?

At the end of the year it is customary to take stock, and surely the showing made during the last twelve months is miserable. During that time the workers, who were wont to boast so loudly of their strength, have been either slaughtered by millions in a war they did not start, or have been, at best, mere onlookers, powerless to affect results. Put to the test their vaunted power has turned out to be nothing.

Militarism, which is the deadly enemy of industrialism and, therefore, of the workers, has swept everything before it, but its greatest and most enduring conquests have been in the economic and political domain, wherein precedents have been established and machinery set up which it will take years of energetic and highly intelligent struggle to overthrow. Everywhere the State has clothed itself with powers previously undreamed of, and the powers to which it will not relinquish in a hurry.

Agitation is a seed that comes slowly to fruition, but it finally arrives. In my opinion we are only now beginning to reap the harvest of three-quarters of a century of Socialist propaganda devoted, with a persistence and devotion worthy of a better cause, to glorification of the State. Against that reversion to Toryism and Bourbonism—dressed up to suit the modern taste and masked by huge batteries of pseudo-science—a few thinkers, men of the Herbert Spencer type, have striven valiantly, and in due time their work will bring its harvest. But Labor, the eternal victim of the State, still cannot hear their voices; still looks for sustenance to its mortal enemy; still hopes that politicians will lead it into Paradise; still scoffs at freedom and puts its trust in regulation and restriction. He who believes in regulation obviously desires a regulating apparatus, and the stronger and more efficient that regulating apparatus can be made the better he will like it. In religion he should be a Roman Catholic; in secular affairs the empire of the Caesars or that of Wilhelm II of Germany should be his model.

Against all this the Anarchist movement was supposed to be a protest, but that myth also has been exploded by the stern hand of time. It would be almost impossible, I imagine, to find an informed person of ordinary intelligence who does not know that in Germany the State is everything; that there the philosophy of State Socialism has reached its zenith and saturated the entire political and economic structure. Yet Germany has no more stalwart upholders than many of our would-be Anarchist leaders!

Organized Labor in the United States, as elsewhere, has no idea of freedom, and, therefore, is not revolutionary but reactionary to the last degree. It would turn over everything to the State tomorrow if it could get satisfactory guarantees respecting wages and hours of work, as the English unions attempted recently to get by whom it may be enjoyed, and from them Premier Asquith. For such a miserable mess of potage heritage on which Labor should have entered long ago; the heritage of personal liberty which won by the abolition of special privilege, would give all men equality of opportunity and automatically secure to every worker

the full product of his work. It should be obvious enough that when getting something for nothing is abolished robbery will be dead, but that obvious proposition is one that Organized Labor does not understand. Its leaders have too many political ambitions to wish to understand it. They do not teach the overthrow of the wage system but its perpetuation, to be attained by cornering the job for the benefit of the elite of Labor. Their great aim is the maintenance of the "Closed Shop", a doctrine and tactic that openly disavows Freedom and leads straight to tyranny of the basest type.

Fortunately Life is the one thing which cannot be dethroned, and Life will tutor us. The discontent that now racks society in every civilized country will not be and cannot be appeased until society has put itself at one with the demands of Life. That discontent is not the work of agitators, who usually appeal only to a most limited circle; to the fanatics of some petty fanatical "ism". It springs from the instincts of countless millions who feel that, thanks to science and invention, there is enough and to spare for all; feel that we have reached the point in human development at which want and the fear of want should be entirely out of date; feel that they are artificially excluded from the feast and mean to break their way into it.

Land monopoly, which excludes the masses from their natural heritage, will have to go. It is an obvious monstrosity, and the strong arm of Government alone upholds it. Money monopoly, which confers on the possessors of gold a monopoly of the credit and exchange of the nation, will have to go. It is the direct creation of Government, which called it into existence and upholds it despite its patent absurdities. Special privileges of all kinds will have to go, for it is impossible to confer them on some except at the expense of others, and those others are always the weakest who are least able to protect themselves. Special privileges are always and everywhere the direct creations of Government, and the stronger the Government the more they abound.

We are not near the close of a period of social re-adjustment but at the very entrance, and the rapidity of our advance will depend on the clearness with which we see the road we have to travel. It cannot possibly be otherwise. If Freedom is the goal we worse than waste our time on measures of compulsion whoever fathers them. If justice is the touchstone we cannot desire that special favor shall be shown to any. We do not stand for any one man, or type of man, but for all men. We do not stand for any one class, even though it be what calls itself the working-class, but for the abolishment of classes. We do not seek to aid a certain section of the workers in their endeavor to corner the jobs the master has to give; we seek to give all men the opportunity of working for themselves and being free from masters.

These are definite aims, to be attained by definite methods. If Monopoly is the one enemy, as I maintain, Monopoly, no matter the restoration of the United States merchant marine, and today that merchant marine is the leader than it ever was. Why should a country that cannot maintain its own flag in the competition of the open seas be considered capable of governing peoples who speak another tongue and cherish ideals natural to the tropics but such as form

ing—the task is easy—that Government is always "slow, wasteful, stupid and corrupt," that politicians are not the best and most efficient but the worst and least competent of men; that the best of all existing Governments is, as Jefferson said, the Government that governs least, while the best of all possible Governments is that which governs not at all.

This is unquestionably the conflict not only of the future but of the immediate future, for the world is weary of politicians and of the misery in which they have involved it. Not for much longer will it put up with billion-and-a-quarter dollar Congresses, with the taxes they impose and the fool legislation with which they load the nation. The curtain is about to rise on a tremendous drama, "The Revolt Against Government," and the Anarchist movement, if it understands itself, should be preparing to come into its own.

WM. C. OWEN.

Such Is Life

The "Saturday Evening Post" of December 18, editorializing on the case of Assistant Postmaster Burkitt, dismissed for criticizing President Wilson's second marriage, expresses its astonishment that so significant an event attracted little newspaper comment. As it well says: "You could not imagine a minor employ of a railroad being discharged because he was heard to say the president of the road should not get married," and it goes on to explain that while the railroad company concerns itself only with the man's ability at his desk the government is deeply interested in what he does away from his desk, for on that the fate of the next election may depend. Our readers will remember our immediate comments on this case.

President Wilson's wedding was notable for its freedom from military pomp. Not a uniform was to be seen. However, we should not build too much on that. The "Preparedness" and Pan-American programs nail us to the cross of Militarism.

Barnum said the American people were born to be humbugged, but perhaps he was thinking only of the reformers. For example, the crushing of the Trusts. What a hue and cry was raised four years ago when Standard Oil, the father and arch-type of them all, was finally brought to book and legally dissolved. The market value of its stock immediately began to rise, and today it is worth two and a half times what it was at the date of dissolution!

Why should Mexicans, who are well acquainted with this long history of legislative fiascoes, feel the slightest confidence in Wilson's plans for their betterment, via the Carranza and Pan-American route? For at least fifty years every party in the United States has had in its platform some plank calling for the restoration of the United States merchant marine, and today that merchant marine is the leader than it ever was. Why should a country that cannot maintain its own flag in the competition of the open seas be considered capable of governing peoples who speak another tongue and cherish ideals natural to the tropics but such as form

States cannot understand? What sense is there in this pre-emptive slumber and launching to the four winds this formidable phrase: Argentina feel themselves in 'We all have the right to be free natural alliance with the United States simply because they happen to be situated in the same Western hemisphere? There is no sense in it. Geographically Argentina is far nearer to Europe than it is to the United States. Ethnically her affiliations are with the Latins and not with the Anglo-Saxons. Economically her trade relations are with England which has invested several billion dollars in developing the country. And what applies to Argentina applies all round. Pan-Americanism is not a natural growth, but an artificial paper scheme, got up by a few politicians who have been hunting for some gaudy bubble with which to dazzle the public.

WM. C. OWEN.

We Are Moving From Illusions Toward Life.

We Revolutionists are not pursuing a chimera; we are pursuing reality. The peoples nowadays are not taking up arms to impose on others their special Gods or their religions. The Gods are rotting in the holly books. The religions are fading away in the shadow of indifference. The Koran, the Vedas, the Bible, no longer dazzle. Between their yellowing leaves the Gods are passing mournfully, as the sun dies in the twilight of a winter day. We are moving toward Life. Yesterday heaven was the people's objective point; today is the earth. There are no more Crusaders, lance in hand, Allah's cimeter rest in the museum showcase. The herds of the God of Israel are becoming atheists. The dust of dogmas is disappearing before the breath of the years as they go by.

Today the peoples are not in rebellion because they wish to adore one God rather than another. The great social upheavals to which religions gave birth have become petrified in the story of the past. The French Revolution won the right to think, but it did not win the right to live, and to the conquest of that latter right the intelligent of all countries and all races today address themselves.

We have a right to live, the thinkers tell us, and this human doctrine has found its way to the heart of the serf, as dew to the thirsty soil. To live means to be free and happy. All of us, therefore, have the right to liberty and happiness.

Social inequality died, in theory, when the rebellion of free thought killed metaphysics. It is necessary that it should die in fact. To that goal the energies of all free men are marching.

Hence it is that we Revolutionists are not pursuing a chimera. We are not struggling for abstractions but for material facts. We want the earth for all; we want bread for all. What though blood may run, so long as the victory benefits all and not a special social caste!

Because of this the multitude is listening to us. Because of this our voice reaches the masses, shaking and awakening them. Because of this we are able to raise a whole people in revolt.

We are the people; but not the sad and mournful people of the Pharisees; not the abject and servile people of the Caesars; not the people who were wont to clap hands when Porfirio Diaz was passing by. We are people in revolt against the joke; we are the people of Sparta, the people who were with Munser in the proclamation of equality, with Camille Desmoulins in the tearing down of the Bastille, with Hidalgo in the burning of Granaditas, with Juarez in his upholding of regicide and the tropics but such as form

full-fed from their gluttonous slumber and launching to the four winds this formidable phrase: "We all have the right to be free natural alliance with the United States simply because they happen to be situated in the same Western hemisphere? There is no sense in it. Geographically Argentina is far nearer to Europe than it is to the United States. Ethnically her affiliations are with the Latins and not with the Anglo-Saxons. Economically her trade relations are with England which has invested several billion dollars in developing the country. And what applies to Argentina applies all round. Pan-Americanism is not a natural growth, but an artificial paper scheme, got up by a few politicians who have been hunting for some gaudy bubble with which to dazzle the public.

Fear takes wings and is harbored by the vile alone. Fear is a heavy pack which the brave, ashamed to play the parts of beasts of burden, must unload. Packs make us bend the back, and the valiant wish to stand erect. If a load we must support, let it be the burden of the world and of a universe of responsibilities.

Submission! It is the cry of the vile. Rebellion! It is the shout of men. Lucifer, the rebel, is worthier than the submissive hireling, Gabriel.

Fortunate are the hearts in which protest takes root. Insurrection and rebellion! They are flowers we have cultivated all too little.

The timorous pale with fear and the conservative are scandalized when they hear our words; but tomorrow the timorous and the conservative will applaud them. The timorous and the conservative who today adore Christ were who yesterday condemned and crucified him as a rebel. They who today are revering statues to men of genius persecuted them yesterday, loaded them with chains or threw them to the bonfire. They who tortured Galileo, and forged him to retract, glorify him today; they who burned Giordano Bruno alive, today admire him; the hands that tugged at the rope which hanged John Brown, were the ones that later, in the Civil War, broke the chains of slavery; they who condemned, excommunicated and degraded Hidalgo, today venerate him; the tremulous hands that lifted the hemlock to the lips of Socrates, today are penning tearful defenses of that Titan of thought.

Every man, says Carlos Malato, is at once a Reactionist and a Revolutionist, as compared with some other man.

To the Reactionist—the Conservatives—of today we are Revolutionists, but to the Revolutionists of tomorrow our acts will have been those of Conservatives. Humanity's ideas as to progress vary all the time, and it is absurd to pretend that they are immutable, like the fossils of plants and animals.

But if those full of the fear of God, and the conservative, pale with fear and are scandalized by our doctrines, those doctrines breathe courage into the serf. The faces that misery and grief had marred are now transfigured; down the sun-burned cheeks the tears no longer run; countenances grow humanized; nay, better, they become divine, for they are animated with rebellion's sacred fire. What sculptor ever yet portrayed an ugly hero? what painter ever placed on his canvas the figure of a hero deformed? There is a mysterious light which inwraps heroes and lends them brilliancy. Hidalgo, Juarez, Morelos, Zaragosa, sparkle like suns. The Greeks placed their heroes among the demi-gods.

We are moving toward Life. It is this which is breathing courage into the serf, awakening the giant and causing the valiant to

hold their ground. From his Olympus, reared on the rocks of Chapultepec a Jupiter of vaudeville is putting a price on rebel heads: is signing with his aged hands sentences worthy of a cannibal, while his dishonored bristles like the plait of a wraith tacked by rabies. A reproach to old age this perverse dotard clings to life with the despair of a drowning man. Having taken the lives of thousands, he himself is struggling hand to hand with death to save his own.

No matter; we Revolutionists march onward. The abyss does not stop us, when the water is falling over the precipice it is most beautiful.

If we die we shall die like suns, diffusing light.

RICARDO FLORES MAGON

From our pamphlet "Land and Liberty."—Sold at this Office. Price 10cs.

LAND.

The equal right of all men to the use of land is as clear as their equal right to breathe the air—it is a right proclaimed by the fact of their existence. For we cannot suppose that some men have a right to be in this world and others no right.

The recognition of individual proprietorship of land is the denial of the natural rights of other individuals—it is a wrong which must show itself in the inequitable division of wealth. For as labor cannot produce without the use of land, the denial of the equal right to the use of land is necessarily the denial of the right of labor to its own produce. If one man can command the land upon which others must labor, he can appropriate the produce of their labor as the price of his permission to labor. The fundamental law of nature, that her enjoyment by man shall be consequent upon his exertion, is thus violated. The one receives without producing; the others produce without receiving. The one is unjustly enriched; the others are robbed. To this fundamental wrong we have traced the unjust distribution of wealth which is separating modern society into the very rich and the poor. It is the continuous increase of rent—the price that labor is compelled to pay for the use of land, which strips the many of the wealth they justly earn, to pile it up in the hands of the few, who do nothing to earn it.

Why should they who suffer from this injustice hesitate for one moment to sweep it away? Who are the land holders that they should thus be permitted to reap where they have not sown?

HENRY GEORGE.

From "Liberty and the Great Libertarians."

A GOOD SOLDIER.

Young man, the lowest aim in your life is to be a good soldier. The good soldier never tries to distinguish right from wrong. He never thinks; never reasons; he only obeys. If he is ordered to fire on his fellow citizens, on his friends, on his neighbors, on his relatives, he obeys without hesitation. If he is ordered to fire down a crowded street when the poor are clamoring for bread, he obeys, and sees the gray hairs of age stained with red and the life-tide gushing from the breasts of women, feeling neither remorse nor sympathy. If he is ordered off

as one of a firing squad to execute a hero or benefactor, he fires without hesitation, though he knows the bullet will pierce the noblest heart that ever beat in human breast.

A good soldier is, a blind, heartless, soulless, murderous machine. He is not a man. He is not even a brute, for brutes only kill in self-defense. All that is human in him, all that is divine in him, all that constitutes the man, has been sworn away when he took the enlistment oath. His mind, conscience, eye, his very soul, are in the keeping of his officer.

No man can fall lower than a soldier—it is a depth beneath which we cannot go.

Bandits! That is what the defenders of law and order call us. Why? Because while we are teaching our brothers in misery that all should be for the benefit of all, we are also inviting them to take possession of that all.

Who made the land? Did the frock-coated and beloved gentlemen who call it "theirs" make it? No; the land is a natural commodity, for the use of every living creature. Who made the houses, the fabrics and all that goes to render life comfortable? Was it the gentleman we see living in rich palaces and lodged in luxurious hotels? No; all that came from the hands of the poor, who huddle in huts, rot in prison, wither in brothels, and die in hospitals, on the gallows, everywhere, in the noon of life.

Bandits! We who want these things are not the bandits.

R. F. MAGON.

To Subscribers of "Land and Liberty"

We beg to all subscribers of "Land and Liberty," to whom we are sending "Regeneración" instead, to notify us if there is any mistake in their addresses we use to mail them our weekly, as well as of any irregularity there might be.

Notify the Editor of "Regeneración" thus: Enrique Flores Magon, P.O. Box 1236, Los Angeles, Cal.

Land and Liberty

Mexico's Battle for Economic Freedom and its Relation to Labor's World-Wide Struggle, Selected from Writings of

RICARDO FLORES MAGON,

ANTONIO DE P. ARAUJO

AND WM. C. OWEN.

PUBLISHED BY

MEXICAN LIBERAL PARTY
P. O. Box 1236

LOS ANGELES, CALIFORNIA, U. S. A.

PRICE 10 CENTS.